

En busca de la excelencia

Roes Hernández Ligardo
Odontólogo, especialista en Estomatología y Cirugía Oral
Docente Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga
Correo electrónico: roeshl@hotmail.com

El inicio

El 5 de agosto es una fecha marcada históricamente por hechos que a la luz de su importancia un erudito podría designar como poco trascendentes para la humanidad, pero este momento especialmente situado en el tiempo fue importante para Enrique I cuando en el año 1100 de n. e. se proclama Rey de Inglaterra después del fallecimiento de su hermano Guillermo II; de otro lado, en 1930 nace en Estados Unidos Neil Armstrong, quien a la postre sería el primer hombre en hollar la luna en 1969. Durante este mismo año alcanza la cúspide y su mayor esplendor el “hippismo” con el evento musical y de hermandad más representativo de su historia como lo fue el Festival de Woodstock celebrado los días 16, 17 y 18 de agosto en Nueva York y, finalmente, en 2016 ocurren dos acontecimientos sumamente importantes, según la óptica con la que se les mire; uno, la inauguración de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, celebración marcada por la polémica debido a la situación económica y política del vecino país y, dos, el ingreso de siete jóvenes mujeres al inicio académico-práctico de su vida estudiantil. El instante cuando por primera vez integran la teoría con la práctica y se enfrentan a los diversos procedimientos quirúrgicos practicados en odontología. Suceso que para ellas es mucho más significativo que todo lo anterior.

La inducción

Ese viernes de agosto, por la tarde, en la Clínica Odontológica de la Universidad Santo Tomás Seccional Bucaramanga tendría lugar el encuentro entre estas siete jovencitas y un docente cirujano debutante en este claustro

universitario, que a diferencia de sus colegas docentes no irradiaba jovialidad. Su apariencia enmarcada por su elevada estatura, visible sobrepeso, tono de voz grave y expresión adusta no le hacía parecer el personaje más simpático. Entretanto, al realizar la presentación de rigor sus primeras palabras fueron un poco agresivas y con un inusitado tono de severidad, que estas discentes nunca antes habían escuchado, resultó que el efecto de esta sumatoria las hizo pensar que estarían seguramente en problemas durante el desarrollo del semestre.

Este escenario tan inusual originó en ellas la sabia reacción de preguntar; ¿Cómo hacemos para trabajar con usted?, ¿cuáles son sus métodos?, ¿qué pide usted para las clases de cirugía?, ¿cómo se debe diligenciar el protocolo? Y un sinfín de cuestionamientos propios del deseo de conocer una metodología de trabajo y también el sentimiento que en ellas estaba latente por aceptar que tenían muchos vacíos en su formación teórica, falencias que pueden estar sustentadas en la futilidad con que los jóvenes encarar ciertos compromisos o por la inminente necesidad de llegar a la praxis.

Esa tarde de inducción, se extendió hasta pasadas las seis, algo completamente atípico, dado que sus compañeros de semestre habían partido mucho antes sin ningún remordimiento, y los trabajadores de seguridad de la Universidad presionaban para cerrar la Clínica ante la demora del grupo que persistía en su trabajo. Hubo tiempo para resumir un semestre de teoría en dos horas y media, además dejar inquietudes para resolver individualmente en casa. Ese día se dieron cuenta que estudiar o leer con gusto es uno de los mayores placeres de la vida.

Las estrellas

En la clínica nos veríamos cada ocho días y tendría que ganar la confianza de quienes ahora serían mis pupilas sin que ello resultase la pérdida de mi identidad como persona y mucho menos la credibilidad y respeto como tutor. Las llamé “Las estrellas de la clínica”, porque tenemos que entender que sin estudiantes nunca habrá maestros, de modo que como estrellas que son, a todas se les dio un nombre artístico, sin el ánimo de ofenderlas ni de menoscabar su estima, cuidando ante todo el contexto y los roles educativos. Así es como las presento, no sin antes advertir que lo único que todas estas señoritas tienen en común, es su inteligencia y el deseo irrenunciable de aprender.

La primera de la fila es “Yuleidis Dayana”, manizalita de 24 años de edad que no le gusta mucho su nombre tanto que en el gafete de la bata solo se lee Yuli. Al conversar con ella nos damos cuenta que está en otra sintonía, es directa y muy sincera, de temperamento fuerte, mas no hosco y tiene las características del líder; se diferencia de sus compañeras en la decisión para afrontar su rol como estudiante de odontología y el amor con que habla del motor de su vida: las gemelas, que por bendición de Dios tiene como hijas.

Sigue en la línea de las pupilas “Andre” registrada como Andrea, en Cúcuta, Norte de Santander, con diecinueve años cumplidos, quien en un inicio pensó estudiar Medicina —*¿Por qué no estudiaste Medicina?*— Pregunté, —es muy difícil. Esa desconfianza en sí misma que percibí ante su respuesta, le hizo desistir de esta idea, lo cual, estoy seguro, hizo que la medicina perdiera una gran médica y la odontología ganara una eximia profesional, así lo evidenció en el tiempo que transcurrió este semestre, en el que demostró inteligencia, actitud, aptitud, diligencia y muchas ganas de aprender. Al final tomó una buena decisión y su visión del futuro le permite estar planeando junto a su hermano la creación de su propia clínica.

Es muy extraño tener como perspectivas de estudio la contabilidad y la odontología, sin embargo, esas eran las opciones de “Dani”, nacida en la “Ciudad de los Parques” hace diecinueve años. Ella, menuda, con apariencia de adolescente y al igual que sus compañeras goza de una privilegiada inteligencia y atención. Mira fijamente cuando se le está hablando y fue tal la firmeza que su padre no la pudo convencer de estudiar otra carrera, porque al igual que en muchos hogares de clase media se piensa en los costos tan grandes que significa estudiar odontología, a pesar de esto, a los padres se les puede dar parte de tranquilidad: no van a malgastar su dinero.

Estar entre dos amores es muy difícil, “Yulibel” se debatía entre su inmenso amor por los animales, que la inducía a estudiar medicina veterinaria, y odontología, aguas en las que prefirió navegar. Nacida en Bucaramanga, de veinte años, se le ve y se siente la alegría con que esta joven llega todos los viernes a la clínica de cirugía. Esa alegría es la que se percibe cuando hacemos algo que nos gusta mucho; esa sonrisa encuadrada por los metales adheridos a sus dientes; el tesón con que realiza las tareas a ella asignadas, aunque en el lógico afán de obtener lo mejor del aprendizaje, en muchas ocasiones fueran corregidos algunos de sus procesos y tareas. Nunca perdió su felicidad y siempre sobresalió en todas las labores encomendadas.

Para Jenny, la oriunda de Panqueba, Boyacá, el camino ha sido un poco largo, pues iniciar con Administración de Empresas y tener que dejar su carrera por la maternidad, no le fue fácil, pero la recompensa de ser madre la reconforta. Después ante la disyuntiva de continuar en la administración desde cero o cambiar de rumbos, se le presentó el primer dilema y se decidió por lo segundo, ingresar a una facultad de odontología en la capital de la república, con lo cual se le presentó un nuevo reto y con él, su siguiente dilema; verse inmersa en manifestaciones con gases lacrimógenos y la incertidumbre de estar en una universidad que parecía

fundada por el maestro Rafael Escalona, por aquello de “una casa en el aire”, sin saber y sin tener la posibilidad de una aprobación, por no estar en una institución certificada por las leyes de nuestro país, entonces resolvió cambiar para así acceder a su tercer dilema: si la Universidad Santo Tomás no validaba lo hecho en Bogotá, lo más seguro es que no estudiaría más, porque sentía que no valía la pena. Otra vez iniciar de cero, pero sus excelentes calificaciones y el buen juicio de las directivas, la ubicaron en el semestre que le pertenecía y *ella* aquí, correspondiendo con creces y sustentando la buena elección de la universidad.

todo maestro quisiera tener, su presencia no se siente en la Clínica y siempre respondió con presteza a las demandas propias de la academia.

“Evelíin”, así con esta entonación que le provoca risa, la tercera bumanguesa del grupo con diecinueve añitos, sorprende su determinación, tiene claro que después de estudiar odontología estudiará medicina veterinaria y lo expresa con tal nivel de convencimiento que es motivo de asombro, y no dudo que lo hará; le conocí como estudiante y sé de su facilidad para aprender y como todas sus compañeras, lo inteligente que es. Mi admiración hacia esta estudiante pasa por



Fotografía: Roes Hernández, autor de la crónica.

De Ocaña Norte de Santander es “Dianita”. Una estudiante con cara de niña, de facciones finas y delicadas, que en algún momento quiso estudiar medicina, pero prefirió la odontología; y que en sus ratos de ocio le encanta bailar. En la Clínica siempre se le nota muy seria, aplicada, ordenada, respetuosa y muy bien puesta, es una estudiante brillante, inteligente y muy colaboradora. Esta señorita encarna el estudiante que

su capacidad para compenetrarse con el paciente, lo cual creía yo que solo se desarrollaba con el paso del tiempo en el ejercicio profesional, pero Evelyn me ha demostrado lo contrario.

La reflexión

Para un profesor es relevante que sus pupilos sean como discípulos y se interesen, aprendan, estudien, respeten, se integren, pero en mi

caso es mucho más significativo que el docente pueda aprender, como yo he aprendido de este grupo de alumnas de sexto semestre, al tener ávidos deseos de ahondar más en la teoría para ponerla en práctica buscando siempre reflejar experiencias positivas con los pacientes y que nuestros educandos enseñen humildad, generosidad y humanismo, para aterrizar en este

mundo y poner los pies sobre la tierra. Eso solo se experimenta cuando compartes con seres maravillosos que aman tanto como el docente lo que hacen y no están contaminados por el mercantilismo de algunas profesiones que solo hacen énfasis en beneficios económicos.

Muchas gracias, Jenny, Dani, Yulibel, Dianita, Andre, Yuleidis y Eveliín.